

G. A. M.

TUCARROYA-SWAN-BAYSSELANCE

POR AVELINO S. DE ISASIA

La tarde declinaba cuando llegamos a Góriz. En el cielo unas breves nubes, cendales rojizos, absorbían los últimos rayos de la despedida solar. La temperatura persistía elevada y el escaso viento, que no llegaba a enfriar el sudor que humedecía nuestras camisas, era meridional, lo que nos indujo a suponer que el clima mediterráneo, que habíamos disfrutado y en parte padecido durante la marcha de aproximación al refugio, no reunía posibilidades de constancia.

En el refugio había mucha gente, pero aun así, logramos extender nuestros sacos en el piso inferior del dormitorio.

Nos acostamos con el pensamiento de alcanzar al día siguiente el refugio de Tucarroya por el collado del Cilindro.

A las siete de la mañana nubes adustas cubrían la totalidad del cielo. Caían aguaceros espaciados y las montañas repetían los broncos sonidos de los truenos. No obstante nos preparamos para partir en cuando aclarase el cielo.

Cerca de las once dejó de llover y como los truenos se oían lejanos y muy de vez en vez, resolvimos iniciar el ascenso del collado.

Lentamente fuimos subiendo hasta coronar el enorme boquete abierto entre Monte Perdido y el Cilindro. Descendimos por la otra vertiente atravesando en diagonal el glaciar del Cilindro. Bordeamos el Lago Helado, y después de fuerte subida llegamos a la brecha que determina la mediatriz entre las crestas de Aztazou-Pinede.

En la misma brecha está enclavado el refugio, mitad España, mitad Francia, una habitación muestra, otra de ellos. La nuestra con un enorme agujero en el triedro de techo y tabiques, sin paja para dormir y con goteras. En la de ellos, colchones, paredes sin boquetes y tejado sin goteras. Estudiadas las posibilidades nacionales y extranjeras, obvio es decir que cruzamos la frontera a empujones.

Por la noche comenzó a llover.

Desistimos de escalar, al día siguiente, la norte del Perdido y pensamos en el couloir Swam, en el supuesto que a las nueve de la mañana no lloviera.

El día nació mal con niebla cerrada y agua. A las ocho comenzó a huir la niebla, y poco a poco pudimos ver el sol en los breves espacios que las gruesas nubes consentían. A las nueve se fijó un tiempo aceptable pero, ya, era tarde para iniciar los seracs de Monte Perdido.

Descendimos por la orilla izquierda del couloir de Tucarroya valiéndonos de los hierros que el Club Alpino Francés colocó hace muchos años. Al término



Macizo del Vignemale. En primer lugar, a la izquierda, Petit Vignemale, Chaussenque, Pitón Carré y Pique Longue. Al fondo, arriba, Mont Ferrat y algo más lejos, el Tapón.

(Foto Isasia)

de ellos nos metimos por el centro del couloir bajando rápidamente por la nieve. Cruzamos el pequeño collado del Borne, atravesamos los glaciares de Tuque Rouge y subimos el fuerte desnivel que conduce a la Hourquette de Phala. Bajamos al glaciar de Phala y después de remontar su pendiente nos introducimos en la rimaya, situada en las proximidades del cono de deyección de couloir Swan.

La marcha de aproximación desde el refugio de Tucarroya al couloir Swan es larga, dura y fatigosa. Eran cerca de las dos de la tarde cuando en la profundidad de la rimaya nos calzábamos los crampones y nos encordábamos. Es preferible perder un día en la cabaña de Paila e intentarlo al día siguiente, no sólo por lo arriba indicado, sino también por la calidad de la nieve, ya que en la mitad superior del couloir se hallaba excesivamente blanda y los escalones se deshacían peligrosamente.

Comenzamos divididos en dos cordadas. En la primera y alternándose en el trabajo de tallar huellas, Juan Ignacio Lorente y Juan Carlos Fernández. En la segunda, Angel Rosem, José María Susaeta y un servidor.

Avanzamos por el centro del couloir hasta situarnos bajo la cascada, que al encontrarse desprovista de nieve nos obligó a salir del couloir, haciéndolo por el borde derecho, geográfico. Trepamos por llambrías y rocas muy desintegradas hasta rebasar la cascada, volviendo otra vez al couloir.

Es una escalada monótona, un continuo trepar y trepar por las inclinadas rampas de nieve de la chimenea. Parece que no se finalizará jamás, es inacabable, como

PYRENAICA

clase de latín. Naturalmente a esta impresión mía de aburrimiento es preciso restarle el cansancio de la marcha de aproximación, quizá atacándolo desde la cabaña de Paila resulte divertido.

Los cinco o seis primeros largos de cuerda son interesantes por la inclinación, posiblemente ronde los cincuenta grados. Luego disminuye la graduación, oscilando entre los cuarenta y cuarenta y cinco grados.

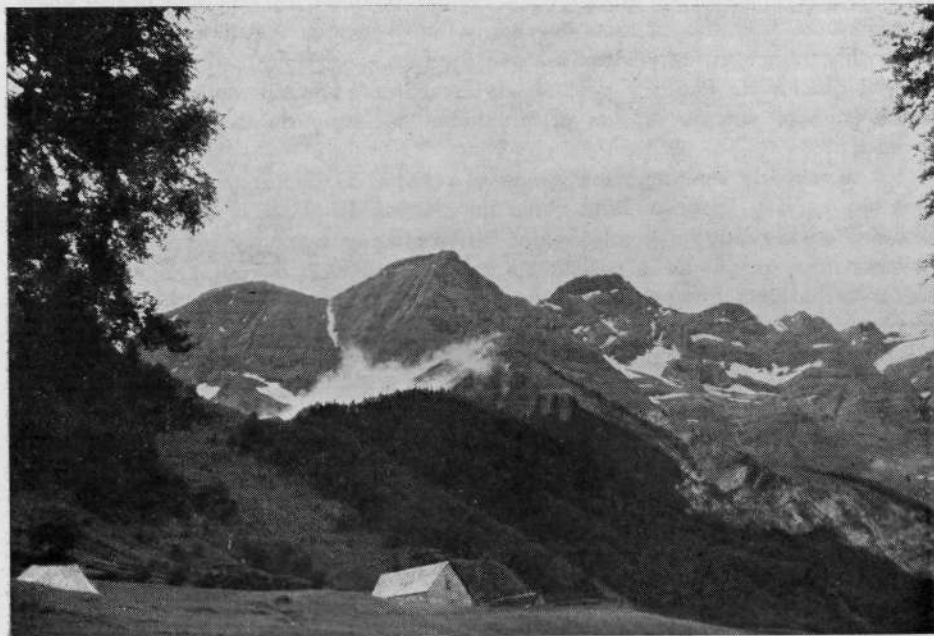
A las siete de la tarde estábamos en la cumbre del mayor de los Astazou (3016) Regresamos al refugio por el collado de Astazou y Lago Helado.

Al día siguiente volvió el mal tiempo. No cesó de llover hasta las doce del mediodía. Después de comer el tiempo mejoró algo, aunque totalmente nublado, no llovía.

Decidimos escalar el Pinede por la chimenea, que parte a pocos metros del refugio. Formamos tres cordadas: Primera, Rosem y Susaeta; segunda, Fernández y un catalán que se encontraba solo en el refugio; tercera, un servidor y Lorente.

La chimenea del Pinede es una escalada corta, pero con unos pasos difíciles en su iniciación hasta que se logra introducirse en la chimenea propiamente dicha. Una vez en ella se sube bien por oposición. Se sigue por un lomo ancho hasta la segunda chimenea, más fácil y corta que la primera. Se superan después unos tramos entretenidos y se alcanza la cresta fácil que conduce a la cumbre.

Astazous, Marboré y picos de la Cascada. En primer término la cabaña de Paila.
(Foto Isasia)



Dificultad otorgada por las Normas de la FEM. difícil.

Al anochecer el tiempo empeoró. Llovía torrencialmente, soplaba viento salvaje y los relámpagos y truenos eran continuos. Pero mis compañeros con espíritu juvenil envidiable decidieron ir al día siguiente a la norte del Perdido. Prepararon la alimentación y el material y se acostaron.

A las cuatro de la madrugada estaban en pie, y a las cinco salieron del refugio. Me levanté para despedirles. El tiempo era infame, no tronaba pero llovía y la niebla era intensa.

Volví a meterme en el saco bastante preocupado. A las nueve mi inquietud aumentó al ver que las condiciones atmosféricas no habían mejorado y que ellos no regresaban. Bajé el Lago Helado, no se veía a diez metros.

Por fin oí voces y poco después se recortaban en la niebla las siluetas de mis amigos. El buen criterio montañero se había impuesto en sus testarudas cabezas. Habían permanecido mucho tiempo al pie de la primera barrera de seracs esperando una mejoría del tiempo que no llegó.

Aquel mismo día decidimos abandonar Tucarroya y bajar a Gavarnie, lo hicimos por el couloir de Tucarroya y collado de Paila. Poco antes de llegar a la Bergerie cayó una auténtica tromba de agua y se desencadenó fuerte tormenta eléctrica

Todo el día siguiente lo pasamos en Gavarnie retenidos por el mal tiempo. El malhumor era general y a nuestras lamentaciones se unieron las de dos mardrileños que habían bajado de Serradet.

Otro día más y pudimos alcanzar Baysse entre dos chubascos.

Decidimos escalar, al día siguiente, la Punta Chausse por la cresta del Petit Vignemale y luego ir coronando todas las cimas que circundan el glaciar de Ausse.

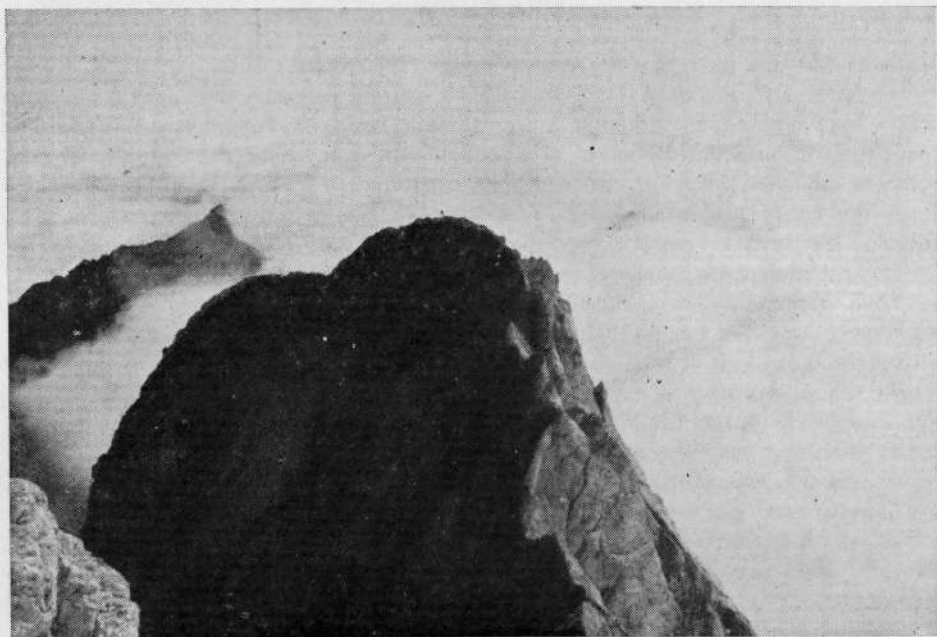
Nació un día espléndido, luminoso, los valles se hallaban sumergidos en estáticos mares de nubes de los que se desprendían avanzadillas que lamían las crestas y se deshacían al ser rechazadas por la leve brisa de las cumbres.

Salimos al amanecer, a esa hora en que el cielo está transparente, diáfano, en la que el alma tiene una alegría especial, indefinida, a esa hora en la que uno da gracias a Dios por haber nacido.

Por la vía normal subimos al Petit Vignemale (3032). De la cumbre destrepamos hasta alcanzar la cresta, que tiene algunos pasos entretenidos y aéreos pero no existen dificultades serias para incorporarse a la Chausse (3133). De allí seguimos al Piton Carre (3203), Pique Longe (3398), Clot de la Hount (3298), Cerbillona (3247) y Mont Ferrat (3220).

Aunque por su escalada (bastante difícil en las Normas de la FEM. pág. 137) no reuna nada más que un interés discreto tiene en compensación unas panorámicas maravillosas. Todo lo que la vista abarca es una extraordinaria orgía de cumbres y picachos que parecen desgarrar la seda azul del cielo. Se comienza por dominar el valle del Gaube con los picos que lo canalizan, después la cabecera del Ara, luego su curso medio y desde el Mont Ferrat el espléndido valle de Aussue.

Llegó el último día completo de estancia en Pirineos. Rosem, Fernández y Lorente escalaron los seracs del Petit Vignemale. No les refiero los pormenores de esa escalada porque no estuve allí y porque Rosem está preparando un ar-



El Petit Vignemale y la cresta que lo une a la Punta Chausseque. (Foto Isasia)

tículo sobre ella para publicarlo en esta sección del GAM que gentilmente ha concedido Pyrenaica.

Por mi parte, fui con el más joven del grupo, José María Susaeta, a la cresta que iniciándose en el collado de Arralhé termina en el Pic de la Sede.

Esta cresta ya la había visto en anteriores ocasiones y tenía ganas de recorrerla. Posee bonito aspecto contemplada desde el collado de Mulets y además suponía que su escalada sería primera nacional ya que en los anuarios de la FEM no estaba homologada, por otra parte la Guía Ollivier solamente indica la vía normal para alcanzar el Pic de la Sede que es la cresta que parte de la Hourquette de Ossue.

De la Hourquette descendimos unos cuantos zig-zag del camino, lo abandonamos y a media ladera fuimos salvando pedreras, caos de bloques y neveros. Pasamos por encima de los lagos del Arralhé y alcanzamos el collado del mismo nombre.

La cresta me desilusionó, todas las dentelladuras que se aprecian desde el valle se superan sin dificultades graves. La escalada es sencilla y poco se tiene que contar, es una sucesión de trepadas y destrepadas salvando las pequeñas agujas y mogotes. Ahora bien, el día era tan hermoso y la roca tan áspera, segura y noble que a fuer de sincero debo confesar que al final quedé complacido. La dificultad puede catalogarse en bastante difícil inferior.

Al día siguiente marchamos a Pantincosa por el collado de Mulets y Puerto Viejo.